

¡A LA BARRA!!

La frase de Voltaire, *calumnia que algo queda*, ha sido bien aprendida por los que tienen á honra ser sus discípulos en el odio á todo lo que representa un lamento social.

Las calumnias contra la Iglesia y sus ministros, por lo frecuente y siempre desmedidas, apenas si tienen resonancia, tan desacreditada está ya la maniobra; pero las calumnias contra la Patria, contra esa madre que parecía hasta ahora amada por blancos y negros, inorédulos y religiosos, resultan inconcebibles y triste es decirlo, esta Patria, esta amada España, está siendo calumniada por hijos... no, por hijos, no, si lo fueron, han degenerado, se han hecho indignos de llevar el nombre español. Porque decir que sólo en España se emplean los procedimientos de la tortura para arrancar á los presos la confesión del delito; denunciarnos (es la palabra que ellos emplean) denunciarnos ante Europa como el pueblo más vil y más tirano; eso, es... inconcebible. No tenemos otra palabra para expresar esa burda calumnia repetida hoy con motivo de los presos de Cullera, de los asesinos del dignísimo Juez de Sueca, de esos asesinos, á quien se pretende orlar con la aureola de mártires.

¿Se repite la calumnia? sí, puesto que lo mismo se dijo de Alcalá del Valle y del Monjuich. Pero ahora hay más.

No ha sido una especie echada á volar, cubierta con el velo del anónimo. No, Diputados de la Nación lo han sostenido públicamente ante el Presidente del Consejo de Ministros y han dicho que sostendría sus afirmaciones y presentarían las piezas de convicción en el Parlamento; pues bien, según telegrafía el dignísimo Capitán General de Valencia en el reconocimiento hecho á los procesados á quienes se suponía *torturados*, reconocimiento hecho por médicos civiles y militares ante personas de la más alta é indiscutible competencia y honorabilidad, NO se ha hallado señal alguna de malos tratamientos.

El acto fué presenciado también por el Juez y Secretario, quienes firmaron el *acta que se levantó* del reconocimiento, quedando, pues, demostrada la calumnia lanzada por esos representantes de la Nación.

¡A la barra! esos Diputados. Si en el Congreso querían presentar las pruebas, que en el Congreso se les juzgue y que se vea si son dignos de ocupar aquellos escaños quienes usan de la calumnia para ofender á la benemérita Guardia civil, á nuestro Ejército, á la madre Patria.

¡Los calumniadores á la barra! y que la ley sea inexorable con los que se valen de su representación para socavar todos los fundamentos del orden social.

Ha dicho Canalejas:

«La crisis de patriotismo que sufren ciertas gentes exige algo más que un simple recuerdo.»

Se anima, se consiente y se da vida á ciertas campañas que ponen en la picota el sagrado nombre de la Patria.

Hay que acudir con toda prontitud á extirpar esa gangrena, que puede llegar á ponernos en inminente peligro.

Lo he dicho y tengo necesidad de repetirlo: hay que tirar por la senda de enmedio con tal de conseguir hacer callar á esas lenguas abyectas.»

¡Luego lo veremos!

Mitín monstruo

La infame campaña emprendida contra el honor de la Patria y del Ejército por unos cuantos republicanos, que para mengua de nuestro desdichado régimen parlamentario figuran como representantes del país, está engendrando una saludable reacción en la conciencia honrada en la nación.

El Debate, con alto espíritu patriótico, organiza un mitín monstruo para pedir el procesamiento de esos malos españoles que se llaman Azzati, Barral y Beltrán.

Creemos que es deber de todo patriota, de todo amante del honor de nuestro glorioso Ejército, adherirse á la nobilísima campaña que va á realizar *El Debate* y ponerse á su lado para conseguir que los infames delitos cometidos por los diputaduchos republicanos, no logren el amparo de una impunidad vergonzosa.

Los católicos hemos de ser los primeros en velar en esta ocasión, como en todas, por los prestigios de la Patria y del Ejército; no en balde decir en España católica, es lo mismo que decir *patriota*.

Un buen medio de mostrar con alguna eficacia esta actitud nuestra, franca y enérgica, nos parece que será enviar á *El Debate*, como ya lo están haciendo varias provincias, telegramas ó tarjetas postales, como adhesión al mitín que dicho diario católico organiza.

Por de pronto allá va nuestra felicitación á dicho valiente diario por su iniciativa y nuestra adhesión más entusiasta.

Dice Canalejas:

«Mi propósito es terminante. Señalar con el dedo á los autores de esas fechorías vergonzosas, y que se acabe con los que tienen por bandera el deshonor nacional.»

Acaso cuenten con desmayos y con desalientos míos.

Es una equivocación enorme.

Ni aún con amenazas, ni aún empujando la reprobable campaña del atentado personal, harán que vacile en mi puesto.

Considero obra de salud pública quitar caretas y descubrir desnudeces.»

Conformes, señor Canalejas, manos á la obra.

NOTA DEL DÍA

La cuestión planteada entre España y Francia es de vida ó muerte para la primera. Persuadiéndose de ello, como dice admirablemente Miguel Peñaflo, los españoles y dejando á un lado, si quiera sea por breves días, las discordias civiles, los pleitos de familia y los odios de partido, únanse en el amor á la madre común y sosténganla con energía y entusiasmo.

Peliga el hogar y hay que defenderlo...

Arde la casa y todos los moradores de la misma, negros, blancos, amarillos ó rojos, tienen la obligación de combatir el incendio...

Pasado el peligro pueden volver á discutir, pueden volver á pleitar, pueden continuar las luchas secundarias de partidos y banderías.

Cuando el Gobierno español defiende ante Francia nuestros derechos en Marruecos y nuestros soldados sostienen los mismos en el Rif, no deben existir dentro de España mayorías ni minorías, amigos del ministerio ni oposiciones, sino ministeriales.

Es decir, patriotas.

No se trata de programas políticos ni de subir Pedro y bajar Juan, sino de cuestiones que afectan directamente á la Patria y á todos sus hijos.

Bala rasa contra la situación, cuando quiera llevar al país por la senda de absurdos y peligrosos radicalismos.

Pero ¡alto el fuego! y apoyo decidido, cuando defienda los intereses de la Patria.

Persuádanse de ello todos los españoles, porque obrar de otro modo sería sectario, brutalmente sectario, y propio únicamente de esos ilusos ó malvados, oprobio de los pueblos, á quienes se marca con el estigma de los *sin Dios y sin Patria*.

Cuando Canalejas encontró el motín, la revolución, la sedición, la calumnia la difamación y hasta la impulsión al asesinato y el asesinato mismo, como pago á su política de atracción, sintióse ¿por qué no decirlo? hombre de gobierno. Reprimió, prendió, hizo que funcionaran los tribunales, disolvió ó

clausuró centros peligrosos, con testó á la amenaza con la amenaza y, suspendidas las garantías en Valencia, celebró las pasadas elecciones.

A ellas ha ido Canalejas sin programa ni procedimientos radicales, alardeando de que, cuando cree conveniente, sabe manejar los gubernamentales resortes y enfrena escandaloso radicalismo.

A ellas ha ido no el Canalejas tolerante y aliado con las izquierdas, sino el Canalejas reaccionario, más reaccionario que La Cierva (así lo aseguran los republicanos) por tanto, no es la política radical la que desarma á la revolución, sino (según los rojos) el látigo gubernamental y reaccionario quien en esta ocasión logra vencerla.

El triunfo lo ha logrado Canalejas abandonando su programa y obrando con arreglo al programa reaccionario.

Aparezcan las cosas tal cual son y no como las pintan cuatro artistas de brocha gorda, pretendiendo que el pueblo comulgue con ruedas de molino.

KAHO

Podemos asegurar, bajo palabra de periodistas honrados, que hemos perdido ya la noción de derechas é izquierdas.

Ha sido preciso asesinar á un juez en Cullera para que nos enterásemos de que Canalejas es derecha.

¡Si ya le pintan con bonete los caricaturistas de la extrema izquierda!

¡A las urnas!

—Compare, llegó la hora de demostrá lo que semos.

—Comparito usted está loco desde que se metió en eso de las elecciones y vamo, que la verdad, no comprendo el calo que usted se toma, cuando estamos en invierno, porque triunfe Periquillo y vaya al Ayuntamiento ¿pa qué?

—Hombre me articia en pensá que sea tan necio y no comprenda que estamos obligados los obreros á llevar el municipio hombres que sean inetos y gasten camisa limpia y borsillo en el chaleco. Hay que arreglá aquel cotarro que está muy farto de aseó.

—Y dígame usted compadre, si yo me llevo al Colegio y voto por Periquillo, y este va al Ayuntamiento, y dice allí muchas cosas defendiendo á los obreros, y descubriendo chanchullos, y haciéndole ver al pueblo que los que nos administran nos están largando el pego haciendo sólo su avío. ¿ganaré yo algo con eso? ¿Bajará el pan y la carne? ¿No me cobrará el casero? ¿Cuando se muera mi suegra y la lleve al cementerio,